

“No era depresión era capitalismo”: análisis del discurso multimodal de intervenciones visuales sobre salud mental durante la revuelta chilena del 2019

“It wasn't depression, it was capitalism”: analysis of the multimodal discourse of visual interventions on mental health during the Chilean revolt of 2019

“Não foi depressão, foi capitalismo”: análise do discurso multimodal das intervenções visuais em saúde mental durante a revolta chilena de 2019

RESUMEN

El presente artículo se aproxima a los discursos sobre salud mental en intervenciones visuales en el espacio público durante la revuelta chilena del 2019. Desde un enfoque cualitativo y con base en un análisis del discurso multimodal se examinan las expresiones de arte gráfico que en el contexto de las movilizaciones y protestas configuraron las dimensiones sociales y culturales del malestar como vector de politización. Se plantea que la revuelta implicó una ruptura del consenso neoliberal, transformando la violencia individual y privatizada del orden social en resistencias colectivas que impugnaron las gramáticas sanitarias y terapéuticas dominantes, posibilitando la conformación de nuevas subjetividades que emergieron de la expresión pública del descontento.

Palabras clave: salud mental; análisis del discurso multimodal; malestar social; espacio público; revuelta social; neoliberalismo.



Recebido em: 28 de julho de 2024
Aceito em: 21 de dezembro de 2024
DOI: 10.26512/les.v25i2.55021

CADERNOS de LINGUAGEM & SOCIEDADE

Papers on Language and Society

Juan Carlos Cea Madrid

jcarlos.ceamadrid@gmail.com

orcid.org/0000-0001-7290-8138

Universidad de Chile, **Santiago**, Chile

Roberto Fernández Droguett

robertof@uchile.cl

orcid.org/0000-0001-9856-0312

Universidad de Chile, **Santiago**, Chile

ARTIGO

ABSTRACT

This article investigates the discourses on mental health in visual interventions in public spaces during the Chilean revolt of 2019. From a qualitative approach and based on a multimodal discourse analysis, the expressions of graphic art that in the context of the mobilizations and protests configured the social and cultural dimensions of the unrest as a vector of politicization. It is proposed that the revolt implied a rupture of the neoliberal consensus, transforming the individual and privatized violence of social order into collective resistance that challenged the dominant health and therapeutic grammar, enabling the formation of new subjectivities that emerged from the public expression of discontent.

Keywords: mental health; multimodal discourse analysis; social unrest; public space; social revolt; neoliberalism.

RESUMO

Este artigo aborda os discursos sobre saúde mental em intervenções visuais em espaços públicos durante a revolta chilena de 2019. A partir de uma abordagem qualitativa e com base em uma análise de discurso multimodal, são examinadas as expressões da arte gráfica que no contexto das mobilizações e protestos configuraram as dimensões sociais e culturais da agitação como um vetor de politização. Propõe-se que a revolta implicou uma ruptura do consenso neoliberal, transformando a violência individual e privatizada da ordem social em resistência coletiva que desafiou as gramáticas sanitárias e terapêuticas dominantes, possibilitando a formação de novas subjetividades que emergiram da expressão pública do descontentamento.

Palavras-chave: saúde mental; análise de discurso multimodal; inquietação social; espaço público; revolta social; neoliberalismo.

Como citar:

CEA MADRID, Juan Carlos; DROGUETT, Roberto Fernández. "No era depresión era capitalismo": análisis del discurso multimodal de intervenciones visuales sobre salud mental durante la revuelta chilena del 2019. **Cadernos de Linguagem e Sociedade**, Brasília, v. 25, n. 2, p. 51-68, jul./dez. 2024. Disponível em: . Acesso em: XXX.

Correspondência:

Nome por extenso do autor principal
Rua XXX, número XXX, Bairro XXX, Cidade, Estado, País.

Direito autoral:

Este artigo está licenciado sob os termos da Creative Commons Attribution 4.0 International license
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



INTRODUCCIÓN¹

En Chile, después de semanas de protestas en las estaciones del metro por parte de estudiantes secundarios por el alza del precio del pasaje, el viernes 18 de octubre de 2019 amplios sectores de la ciudadanía se suman a las manifestaciones y comienza el estallido social (Bottinelli *et al.*, 2024; Campos & Bernasconi, 2021; Paredes, 2021). Desde ese día hasta que se implementaron las medidas de confinamiento debido a la pandemia por COVID-19, se mantendrán con distintos niveles de intensidad jornadas de protesta en diversas ciudades del país, acciones colectivas que transformaron el espacio público y sus significados (Campos & Bernasconi, 2021; Gordon-Zolov, 2023; Márquez, 2020; Paredes, 2021; Pinochet, 2021; Sánchez-González, 2022). De este modo, el régimen neoliberal y su cotidianeidad se vieron radicalmente alterados por una ciudadanía movilizada en torno a anhelos y esperanzas por mayor igualdad y justicia social, mejor educación, acceso a salud y aumento de las pensiones, entre otras demandas sociales que se condensaron bajo las consignas de “Dignidad” y “Chile Despertó” (Bottinelli *et al.*, 2024).

Para Campos y Bernasconi (2021), el denominado estallido social también fue un estallido gráfico: “una de las vías de expresión más importantes de la disconformidad social ha sido el escrito en los muros, los rayados y la elaboración de afiches y pancartas” (p. 112). De este modo, las paredes de los principales espacios públicos se transformaron en soportes de consignas e imágenes relativas a las denuncias y reivindicaciones ciudadanas, las que no solamente transformaron el espacio público sino que visibilizaron el malestar y disputaron la normalidad establecida del orden neoliberal (Gordon-Zolov, 2023; Le Bert & Soto, 2021; Pinochet, 2021; Sánchez-González, 2022). Para del Valle (2021) las:

manifestaciones del malestar encuentran en el arte y la cultura su lengua de expresión, siendo el carácter performativo de la protesta, la capacidad expresiva del sufrimiento acumulado durante los años de modernización capitalista (p.67).

Al respecto, una de las dimensiones del malestar tuvo relación con el sistema de salud en general, y con la salud mental en particular. De esta manera, el malestar con el alto costo de la salud, los tiempos de espera y la atención poco oportuna se enlazó con los padecimientos subjetivos de un modelo económico desigual que genera inestabilidad e incertidumbre a nivel emocional (Fuentes-García, 2019; González, 2020). Con ello, la transversalización de las demandas en torno a la protección y cuidado de la salud en las formas de protesta social representó uno de los ejes de contestación política que contribuyó a aumentar los niveles de conflictividad con el neoliberalismo en sus diversas dimensiones y expresiones (Lapierre, 2023).

¹ Artículo elaborado en el marco del Proyecto Fondecyt regular N°1221754 “Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia en el Levantamiento Social 2019 en Chile”. Financiado por ANID (Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo), Chile.

Para indagar en la manera en que estas demandas se gestaron y fueron enarboladas, en este trabajo analizaremos los discursos sobre salud mental en intervenciones visuales en el espacio público durante la revuelta chilena del 2019, de modo de identificar características y alcances con relación a las denuncias y reivindicaciones ciudadanas en torno a esta problemática.

1. NEOLIBERALISMO, REVUELTA SOCIAL Y POLITIZACIÓN DEL MALESTAR

A 50 años del golpe de Estado cívico-militar en Chile, es posible examinar los alcances del malestar acumulado bajo el neoliberalismo en el contexto de la revuelta de octubre de 2019. Para dar cuenta de este proceso histórico, proponemos seguir el marco conceptual de Alliez y Lazzarato (2022) para comprender la acción bélica y represiva del capital como máquina de guerra. Con miles de militantes asesinados, torturados, desaparecidos y exiliados, la Dictadura cívico-militar en Chile que derrocó al gobierno del presidente socialista Salvador Allende se sostuvo en la destrucción física de la subjetividad revolucionaria construida al calor de las luchas populares de las décadas de 1960 y 1970. Este régimen político, capaz de contrarrestar la conflictividad a través del miedo y aniquilar la lucha de clases por medio del terrorismo de Estado, se consolidó en la Constitución de 1980 que estableció una serie de reformas estructurales en el sistema político, económico y social (Garcés, 2020).

Siguiendo los planteamientos de Lazzarato y Alliez (2022) a partir de este nuevo diseño institucional y una vez que este orden neoliberal se establece, una racionalidad económico-empresarial de gobierno puede actuar con eficacia sobre las subjetividades, porque se trata de subjetividades derrotadas. Solo de esa manera, la subjetividad se vuelve disponible y dócil ante el neoliberalismo debido a que ha sido vencida por la violencia fascista y la persecución política.

Esta clave de lectura permite explicar la imposición del neoliberalismo bajo la Dictadura cívico-militar, pero también su continuidad luego del retorno a la Democracia en la década de 1990 con los gobiernos de la Concertación. Así, es posible establecer que luego de una primera fase de guerra y sometimiento, se desarrolla una fase de normalización. Como ha señalado Alliez y Lazzarato (2022), la captura de la subjetividad de los vencidos posibilita su transformación en gobernados por medio de técnicas y procedimientos acordes a los principios económicos de oferta y demanda, de inversión, de costo-beneficio. Esta acción gubernamental crea un ambiente propicio para configurar sujetos consumidores y básicamente aislados (Calveiro, 2021). En ese recorrido, la implementación de un modelo neoliberal según los intereses de la libre empresa y la generalización del mercado configura una violencia invisible pero cotidiana que pasa a ser el rostro de lo habitual y familiar en el tránsito de la Dictadura a la Democracia.

No obstante, una vez que el poder de los vencedores se ha consolidado, los diversos dispositivos que llevan a cabo la normalización no bastan para gobernar a los vencidos, porque continuamente la violencia puede alimentar la revuelta (Alliez; Lazzarato, 2022). Por lo tanto,

corresponde a una normalización relativa, siempre abierta a la reapertura del conflicto. El malestar es la expresión de esa fisura. El capitalismo contemporáneo en tanto fábrica de la infelicidad representa una forma de producción masiva de fragilidad psíquica que es constitutiva de la subjetividad (Berardi, 2003). Cuando la subjetividad es integrada al trabajo, al consumo y la ciudadanía, justamente porque fue derrotada pero no sometida, el malestar revela la posibilidad de la resistencia. De esta forma, si bien el neoliberalismo se ha convertido en un régimen de vida y control subjetivo, más allá del mero hecho económico (Muhlmann, 2023), su modo de gobierno nunca está completo, es inestable y se encuentra en disputa.

La revuelta de octubre de 2019, en tanto momento de mutación subjetiva y de ruptura política, permitió transformar las violencias que se padecían individualmente como expresiones del abuso y la inequidad en una fuerza colectiva capaz de politizarlas e impugnarlas. Esto implicó delinear un horizonte social en que se desplaza una “experiencia particular del sufrimiento” a una “experiencia colectiva de descontento” (del Valle, 2021). De esta manera, es posible sostener que el estallido social chileno corresponde a un levantamiento frente a la derrota, un acto que condensa la potencia de sublevarse y desobedecer (Butler, 2016; Didi-Huberman, 2017). A su vez, un escenario de protesta en que se crean nuevos sujetos políticos multitudinarios y plurales, donde emergen nuevos lenguajes y nuevas intersubjetividades compartidas (Noguera; Goikoetxea, 2021). Lo anterior, implica un componente de politización, en términos de disputar sentidos, ampliar la imaginación sociológica así como el repertorio de imágenes políticas, discursos y palabras (Barttolotta; Gago, 2023).

En suma, la excepcionalidad de este acontecimiento permite examinar los procesos de despolitización y repolitización del malestar de la Dictadura a la Democracia en Chile. En ese tránsito, cabe recorrer el hilo rojo del sufrimiento acumulado de la violencia neoliberal hasta su contestación política en la esfera pública como manifestación social del descontento. Para ello, el campo de la salud mental constituye un ámbito crucial para comprender el lugar de la subjetividad en la expresión del malestar. Una salud mental que ha sido capaz de privatizar el estrés, por lo tanto, su repolitización es urgente para articular luchas que sean capaces de desafiar al realismo capitalista (Fisher, 2017). Así, en torno a un padecer colectivo es posible recuperar el sentido de solidaridad y sentar las bases de una renovada conciencia política (Colquhoun, 2021)

En este marco, las intervenciones visuales sobre el malestar en torno a la salud y la salud mental en la revuelta popular del 2019 constituyen un ámbito de análisis relevante para examinar los desafíos e impugnaciones del orden neoliberal.

2. METODOLOGÍA

La metodología de esta investigación es cualitativa (Vasilachis, 2006) y se inscribe específicamente en el campo del Análisis Crítico del Discurso (van Dijk, 2010, 2017), aunque dado

el carácter visual del material, también recurre al Análisis Multimodal del Discurso (O'Halloran, 2012; Pardo, 2016). Es decir, el presente estudio se inscribe en una perspectiva comprensiva de los fenómenos sociales con el propósito de establecer los sentidos de la experiencia colectiva, en este caso, la politización de la salud mental durante la revuelta, a través de prácticas sociales determinadas como son las intervenciones visuales en el espacio público. Como señala O'Halloran (2012), el análisis del discurso multimodal permite ampliar el estudio del lenguaje verbal, en esta oportunidad consigna relativas a la salud mental en intervenciones gráficas durante la revuelta, con otros recursos como es la visualidad que adoptan estas consignas, tanto en sus recursos estilísticos como en sus colores y en algunos casos imágenes que acompañan los textos. En términos generales, cabe destacar la utilización de diferentes soportes y estilos, que van desde carteles y grafitis con altos niveles de elaboración, hasta rayados y carteles hechos a mano, lo cual resulta congruente con la diversidad de intervenciones propias del estallido gráfico señalado por Campos y Bernasconi (2021). Asimismo, siguiendo a Pardo (2016) esta aproximación permite identificar e interpretar las relaciones que se establecen entre las prácticas sociales, en este caso las manifestaciones visuales de la protesta, con las estructuras sociales que interpelan, así como las instituciones, normativas e ideologías dominantes sobre la salud mental.

El corpus del estudio corresponde a fotografías de rayados, grafitis, afiches y pancartas alusivas a la salud mental tomadas en el contexto de la revuelta chilena del 2019, las cuales fueron obtenidas por los investigadores en el marco de observaciones fotoetnográficas (Hermansen; Fernández-Droguett, 2020) durante el período de la revuelta (octubre 2019 – marzo 2020) en Santiago de Chile. Cabe precisar que en las fotografías, además de consignas e ilustraciones relativas a la salud mental, también hay material gráfico relativo a otras problemáticas. De modo de no perder el foco del análisis, nos concentramos exclusivamente en las primeras. Sin embargo, cabe señalar que esta diversidad visual da cuenta de la multiplicidad y sincronidad de problemáticas que se relevaron durante la revuelta.

En términos de las estrategias de análisis, a partir de una aproximación multimodal del discurso (O'Halloran, 2012; Pardo, 2016; van Dijk, 2010), para cada fotografía identificamos y caracterizamos sus contenidos textuales y/o visuales relativos a problemáticas de salud mental, las relaciones entre esos contenidos y sus referencias a aspectos de la realidad social, dando énfasis a la manera en que lo anterior contribuye a problematizar, tensionar y denunciar estas problemáticas.

3. RESULTADOS

Un primer elemento para señalar en el análisis es que los discursos sobre salud mental en intervenciones visuales de la revuelta se inscriben en un conjunto de demandas más generales que incluyen la salud como uno de sus ejes. Como vemos en las imágenes 1 y 2, en carteles informativos

de la revuelta, las demandas en torno a la salud se encuentran junto a otras reivindicaciones en el ámbito del trabajo, la educación y la vivienda. En ambos casos los carteles fueron impresos, en impresora el primero y en imprenta el segundo, lo cual da cuenta de la inversión de recursos económicos para su elaboración. Sin embargo, el primero tiene estilo más informal, al recurrir a un lenguaje simple, claro y a una figura masculina que hace más llamativo el cartel. El segundo cartel se inscribe en un estilo más propiamente político, al presentar en gran formato “**exigencias SOCIALES**” y “**mandatos URGENTES**” y terminar con la consigna “**Chile NO se vende**”. Cabe destacar también simbolismos como dos puños y un puño con una cuchara, en que los primeros representan una imagen clásica de las posiciones de izquierda, y el segundo el uso de la cuchara como el utensilio más empleado para golpear cacerolas u otros artefactos domésticos en las jornadas de movilización, representación característica de la protesta ciudadana durante la revuelta social.



Imagen 1



Imagen 2.

Las demandas sociales no solamente son importantes en términos de contexto para comprender los discursos sobre salud mental sino también porque existen ciertas articulaciones entre ellas. Por ejemplo, las bajas pensiones que afectan a las personas jubiladas tienen un impacto directo en sus recursos para la compra de medicamentos. Como vemos en la Imagen 3, el rayado “*ladrones de awelitos*” en la fachada de una farmacia de una de las tres principales cadenas del país, hace referencia a los altos precios que deben pagar por sus medicamentos las personas mayores jubiladas, referidas como los abuelitos en el rayado. Cabe destacar el uso de un lenguaje visual más bien juvenil, expresado en uso de la letra w, con un componente afectivo de cercanía y empatía, ya que se usa la palabra abuelos, pero con un diminutivo, que en la cultura chilena da cuenta de afectividad positiva. Luego, al igual que los otros rayados visibles en la fotografía, estos se realizan con latas de pinturas en aerosol, fáciles y rápidas de utilizar, y que por lo tanto responden a prácticas de intervención visual más basadas en la oportunidad que en la preparación que vimos en los carteles anteriores.



Imagen 3.

En la misma línea de lo anterior, en la Imagen 4 vemos un grafiti ubicado en la cortina mecánica de la sucursal de una ISAPRE² con la consigna “*Fináncienme la depre ladrones q!!*”, acompañado de la imagen de una pastilla con signo peso (\$). La primera parte del texto, “*fináncienme la depre*”, hace referencia a las brechas de cobertura con relación al financiamiento de los tratamientos de la depresión, condición de salud de alta prevalencia e impacto simbólico. Luego, la segunda parte del texto, “*ladrones q!!*”, refiere a los altos niveles de ganancias de las ISAPRES, niveles que son percibidos como un robo, particularmente si se consideran los altos

² Las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE) son entidades privadas que están facultadas para recibir y administrar la cotización obligatoria de salud (7% de su remuneración imponible) de trabajadores y personas que optaron por ellas en lugar del sistema de salud público (FONASA). A cargo de estas cotizaciones las ISAPRES financian prestaciones de salud y el pago de licencias médicas. Actualmente, otorgan servicios de financiamiento de la salud a un 19% de la población de Chile.

costos de las prestaciones de salud mental. El insulto “ql” que acompaña la palabra “ladrones” releva el profundo malestar con la situación anteriormente descrita. Luego, la imagen de la pastilla con el signo peso refuerza visualmente el carácter mercantil que las ISAPRES le dan al servicio que otorgan. Finalmente, la aceptación de la depresión como un diagnóstico psiquiátrico a través de la expresión “financienme” implica la traducción de un malestar colectivo a una categoría clínica que favorece su reconocimiento social que apunta a la demanda de una atención sanitaria adecuada y justa, demanda con la que cualquier persona podría sentirse identificada. Aquí la modalidad de intervención visual se inscribe en el estilo del grafiti, el cual a diferencia de los rayados de la imagen anterior supone un manejo técnico de los recursos visuales y materiales más elaborados. Como vemos en la imagen, las letras tienen un relieve que las hacen visualmente más atractivas y llamativas, el delineado de las letras es más estilizado y el dibujo de la pastilla combina tonalidades de luz y sombra representando adecuadamente el objeto al cual refiere.



Imagen 4.

Con todo, los discursos sobre salud mental en intervenciones visuales de la revuelta no solamente condensan las demandas de una atención adecuada y justa, sino que también problematizan el rol de la medicación psiquiátrica respecto del malestar social y sus expresiones. En la Imagen 5, vemos un afiche que señala “No dejes que callen tu rabia con clonazepam / sertralina”. En este caso la modalidad es bastante simple ya que el soporte es un papel de bajo costo económico, fácil de manipular y pegar en un pared, el cual está rayado con un plumón, también de bajo costo. Los medicamentos enunciados corresponden a un ansiolítico y un antidepresivo, respectivamente, psicofármacos de amplio consumo en nuestro país que en este contexto son concebidos como dispositivos para el control social de ciertos estados de ánimo como la rabia. De esta manera, en un contexto como el de la revuelta, que legitima y favorece la expresión colectiva del malestar, el tratamiento farmacológico es conceptualizado como un instrumento de normalización y pacificación social que contribuye a la medicalización y la privatización del malestar.



Imagen 5

En una lógica parecida, se observa en la Imagen 6 el rayado “*Drogas legales pa’ seguir enfermando*” en la cortina metálica de una sucursal de una de las cadenas de farmacia referidas anteriormente, bajo la modalidad anteriormente vista de rayados con pintura en aerosol. La noción de “*drogas legales*” pone el acento en la relación de daño y dependencia que supone el consumo de ciertos medicamentos como son los psicofármacos, cuya comercialización opera bajo condiciones de legalidad que la distinguiría de otro tipo de drogas, cuyo consumo es fuertemente perseguido y penalizado en nuestro país siguiendo una lógica de criminalización. Luego, “*pa’ seguir enfermando*” señala que estas drogas legales no resuelven los problemas de salud mental sino que incluso los empeoran, por lo que también se puede deducir cierta crítica a un sistema que no favorece a los usuarios sino que además, como vimos anteriormente, beneficia a las empresas ligadas al rubro, como son las ISAPRES y farmacias.



Imagen 6

En la imagen 7 encontramos una pancarta pegada en una reja que enuncia: “*No hay salud mental sin justicia social*”, esta es una de las consignas más reconocidas en el contexto del estallido social para denunciar los abusos que el modelo neoliberal ejerce sobre la ciudadanía. En el afiche, el énfasis en la palabra “social”, permite conectar la esfera de lo íntimo con una dimensión política, implicando una concepción de la salud mental en clave no individualizadora ni individualizante que la vincula con cambios estructurales y una mejora sustantiva de las condiciones de vida. De esta manera, en el marco de la revuelta se construye otra representación de la salud mental, que nace de una experiencia compartida que enlaza una demanda individual con la movilización colectiva. Al igual que en la Imagen 5, se utiliza un papel de bajo costo, pero la elaboración del cartel supone una mayor dedicación, ya que se pinta un trasfondo rojo y se utilizan letras blancas, lo que permite resaltar la consigna, a la vez que la palabra “social” aparece subrayada, por lo releva ese contenido por sobre los demás.



Imagen 7

Si bien la problemática de la salud mental estuvo desde el comienzo de la revuelta, una circunstancia particular le va a dar mayor visibilidad. El viernes 8 de noviembre, el estudiante de psicología Gustavo Gatica es alcanzado en su cara por disparos de perdigones ejecutados por efectivos policiales, perdiendo completamente la visión de ambos ojos. Debido al impacto generado, y a su pertenencia institucional, el Colegio de Psicólogos y Psicólogas de Chile convoca a una manifestación en su apoyo, en la cual varios participantes llevan lienzos y carteles con consignas relativas a la salud mental.

En la Imagen 8, vemos un lienzo llevado en esa manifestación, en el que puede leerse *“Psicología unida contra este sistema de mierda que nos enferma la mente #Menos clona + terapia”*. Dadas las circunstancias, podemos considerar que la idea de *“psicología unida”* refiere a la comunidad académica de la psicología, profesores y estudiantes, unidos tanto *“contra el sistema”*, el que se concibe negativamente, causante de problemas de salud mental, como frente a la violencia sufrida por Gustavo Gatica. Luego, el último segmento hace referencia a la necesidad de que se provean más tratamientos psicológicos que estrictamente médicos, aludiendo específicamente al consumo masivo del ansiolítico clonazepam en la población chilena, frente a lo cual se tiende a asumir que esconde los problemas psíquicos más que resolverlos. El uso de este tiempo de lienzo, confeccionado con tela y pintura en aerosol, fue sumamente frecuente durante la revuelta, probablemente por su facilidad de elaboración, bajo costo y alta visualidad. En este caso, al igual que en la imagen anterior, se subrayan y destacan algunos contenidos como *“sistema”*, *“enferma”* y *“mente”*. Además, se agregan símbolos como la letra griega psi (Ψ) asociada a la psicología y un corazón, lo que da cuenta del campo disciplinario de la consigna y del carácter positivamente afectivo de la demanda por menos medicamentos y más terapia.

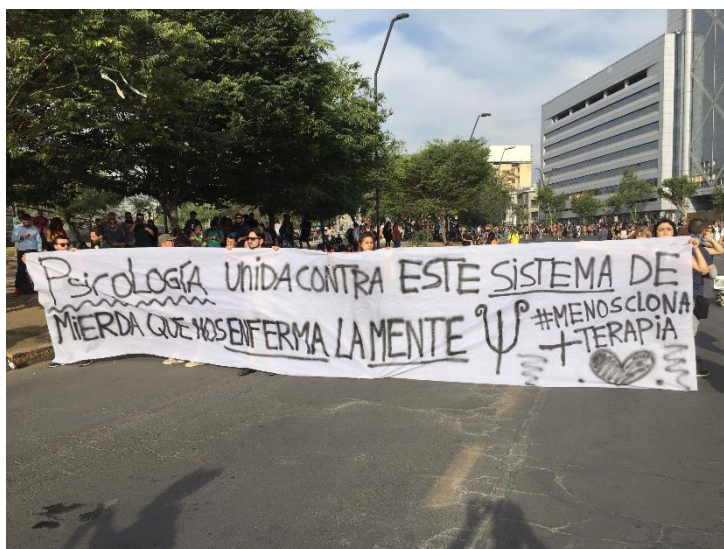


Imagen 8

En la Imagen 9, vemos a participantes de la manifestación con distintivos carteles. Un primer cartel refiere “No + perdigones” en alusión al término del uso de estos proyectiles por parte de las fuerzas policiales. El carácter impreso del cartel supone una preparación previa, a diferencia del segundo y tercer afiche que aparecen en la fotografía, hechos con plumón y cartulina, con letras grandes para otorgarles una visualidad adecuada, con el símbolo de la disciplina psicológica (Ψ) y otros elementos como el hashtag asociado a la “salud mental”. En términos de contenidos, el segundo cartel señala “Es inaudito normalizar a alguien a una sociedad enferma #salud mental”, mostrando la idea que resulta impropio que la salud mental normalice a las personas, es decir, busque incluirlas en la sociedad neoliberal, cuando este modelo de sociedad es el que enferma. Finalmente, el tercer cartel indica “1 vez al mes y 20 minutos NO es terapia psicológica, es un placebo”, que denuncia el escaso tiempo de atención psicológica en los centros de salud pública, práctica que no constituye una terapia efectiva sino un “placebo”, entendido en este contexto como una práctica que no resuelve los problemas sino que genera algo así como una ilusión de mejoría.



Imagen 9

En conjunto, el corpus analizado da cuenta del carácter heterogéneo y emergente de intervenciones visuales que ponen en el centro la temática de la salud mental como expresión pública del malestar en el contexto de la revuelta popular de octubre de 2019. Las consignas y anhelos transmiten los plurales cuestionamientos al modelo neoliberal, que configuran procesos de politización de la subjetividad. Frente a los motivos e intereses dominantes en el campo de la salud mental que articulan procesos de individualización y privatización del malestar, emerge una fuerza colectiva orientada a romper dicha sujeción. Esto implica la conformación de nuevas subjetividades que interpelan la conservación del orden social y político imperante.

CONSIDERACIONES FINALES

En Chile, el malestar difuso y generalizado bajo el neoliberalismo corresponde a una herencia de la Dictadura cívico-militar de Pinochet que tiene continuidad en los gobiernos de la transición a la Democracia (Garcés, 2020; Pinochet, 2021). Como momento de ruptura, la revuelta de octubre de 2019 implicó la elaboración de una nueva gramática del descontento y una subversión de la subjetividad derrotada, gestionada por su integración al consumo y conformada por los mecanismos de poder de la gubernamentalidad neoliberal (Alliez; Lazzarato, 2022).

A partir de esta clave teórica y el análisis multimodal del discurso como aproximación metodológica se examinaron los gestos, estéticas, modalidades y enunciados que visibilizan a la salud mental y sus problemáticas en el espacio público a partir de su dimensión política y colectiva, así como las formas de politización del malestar que, desde los procesos creativos, configuran nuevos imaginarios de rebeldía y emancipación (Ancarola; Manonelles; Gasol, 2017). En este contexto, la gestión sanitaria y farmacológica del descontento es rechazada por la fuerza social de un nosotros anónimo, que toma la imagen y la palabra para denunciar distintas problemáticas sociales que causan malestar, convirtiendo el sufrimiento en energía de transformación. Estas formas creativas de movilización dialogan con la celebración del “Orgullo Loco” como acto político de gran alcance simbólico que surge como expresión del activismo y las resistencias colectivas que desafían el control social y la normatividad en la esfera de la subjetividad (Castillo-Parada, 2021; Cea-Madrid, 2022).

Si bien la salud mental bajo el neoliberalismo se erige como un vector de despolitización a través de su reducción a un sustrato biológico, la individualización del malestar y la anulación de la conflictividad social, también se desprende la posibilidad de su eventual repolitización a través de la articulación entre lo íntimo y lo colectivo, la solidaridad y la cooperación en la revalorización de lo público (Davies, 2022). Frente a ello, la restricción de la salud mental a las lógicas del mercado y la libre competencia implicaría un regreso al laberinto terapéutico, es decir, a una concepción en la que el consumo de fármacos y la terapia individual constituye un aspecto fundamental del arte neoliberal del gobierno. En ese entramado, la salud mental quedaría nuevamente atrapada en las

dinámicas del poder establecido, contribuyendo a encubrir las causas estructurales del malestar social y favoreciendo procesos de desmovilización política (Fernández-Savater, 2024).

En términos de los alcances de este estudio, podemos señalar como limitación la cantidad relativamente acotada de material empírico, aunque consideramos que presenta una densidad suficiente para dar cuenta de cómo fue abordada y visibilizada la problemática de la salud mental durante el estallido social chileno. Respecto a las proyecciones del estudio resultaría relevante contar con más material de modo de profundizar el análisis, incluyendo documentos producidos sobre la temática por la ciudadanía y organizaciones sociales, por ejemplo, en asambleas y cabildos en el marco del proceso constituyente, así como mediante entrevistas a actores claves. Asimismo, siguiendo lo señalado por O'Halloran (2012) sobre los desarrollos de la multimodalidad en el campo de los medios visuales y audiovisuales, tanto tradicionales como los desarrollados en las plataformas digitales, aparece como relevante preguntarse por las relaciones entre los discursos multimodales inscritos en el espacio público, como los analizados en el presente trabajo, con los que circulan a través de medios de comunicación y particularmente redes sociales. En varias de las imágenes analizadas pudimos ver la presencia del símbolo hashtag, lo cual evidencia como mínimo una interacción entre las estéticas de las tecnologías digitales y las intervenciones del espacio público.

Adicionalmente, resulta interesante reflexionar sobre las distintas formas de intervenciones gráficas, en la medida que dan cuenta de una diversidad de modalidades expresivas (O'Halloran, 2012) así como una variedad de actores y de prácticas desarrolladas en el marco del estallido social (Campos; Bernasconi, 2021). Como pudimos apreciar en el análisis, las intervenciones visuales utilizaron no solamente distintos formatos y estéticas, sino también diversos recursos económicos y de organización previa para su creación, desde el uso de la imprenta o impresoras hasta rayados con aerosol, pasando por carteles hechos a mano con diferentes grados de técnica y elaboración. Desde esta perspectiva, las múltiples manifestaciones de la revuelta dieron cuenta de una protesta popular sin precedentes que tuvo su campo de expresión en términos visuales, combinando, tal como pudimos ver en el análisis, distintos soportes, modalidades, estilos, recursos, estéticas y contenidos, lo que nos habla de la pertinencia del análisis multimodal del discurso como metodología de aproximación y comprensión de las acciones ciudadanas y de sus interacciones e interpelaciones a las estructuras socio-políticas (Pardo, 2016), en el caso de esta investigación las relativas a la salud mental.

A modo de cierre, podemos concluir que las intervenciones gráficas de la protesta social expresan y condensan el malestar acumulado durante años de régimen neoliberal, cuya matriz simbólica produce un sentido y se articula a partir de un entramado de palabras, imágenes y cuerpos (del Valle, 2021). En ese marco, el espacio público y sus ocupaciones políticas y visuales representan un ámbito privilegiado para examinar las articulaciones de nuevos discursos emancipatorios, particularmente a cinco años de la revuelta de octubre de 2019, contexto en que

las demandas que le dieron origen siguen sin resolverse, lo que deja la interrogante sobre los cursos que podría retomar el malestar social. Como señalan Didi-Huberman (2017) y Butler (2016), las revueltas sociales suponen un levantamiento individual y colectivo, físico y psíquico, para impugnar un orden social que ha llegado a vivirse como intolerable, a la vez que admiten la activación de una imaginación política colectiva, inscribiendo las revueltas en horizontes históricos de transformación social que se renuevan y dinamizan y que, como dice Didi-Huberman (2023) permiten recomenzar cuando se han apagado o han sido derrotadas. Si bien la revuelta iniciada el 18 de octubre de 2019 no mantuvo su continuidad, nada hace pensar que sus motivaciones puedan hacer resurgir nuevas fuerzas de revuelta, más aún cuando la salud mental no solamente sigue siendo una problemática central de la sociedad chilena sino que además se ha visto agravada por la pandemia por COVID-19 y sus efectos.

REFERENCIAS

- ALLIEZ, Éric; LAZZARATO, Maurizio. **Guerras y capital**. Madrid: Traficantes de sueños, 2022.
- ANCAROLA, Nora; MANONELLES, Laia; GASOL, Daniel. **Politizaciones del malestar**. Barcelona: Rayo Verde Editorial, 2017.
- BARTTOLOTTA, Leandro; GAGO, Ignacio. **Implosión**. Apuntes sobre la cuestión social en la precariedad. Buenos Aires: Tinta Limón, 2023.
- BERARDI, Franco. **La fábrica de la infelicidad**. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. Madrid: Traficantes de sueños, 2003.
- BOTTINELLI, Alejandra; DRAGNIC, Mía; KALTMEIER, Olaf; SANHUEZA, Marcelo (Eds). **Luchas por la hegemonía: proyecto emancipatorio y Constitución en Chile**. Buenos Aires: CLACSO; Guadalajara: CALAS, 2024.
- BUTLER, Judith. *Soulèvement*. In: Georges Didi-Huberman (Ed.). **Soulèvements**. París: Gallimard, Musée du Jeu de Paume, 2016, p. 23-37.
- CALVEIRO, Pilar. **Resistir al neoliberalismo: comunidades y autonomías**. Buenos Aires: CLACSO; Ciudad de México: Siglo XXI, 2021.
- CAMPOS, Luis; BERNASCONI, Oriana. Ciudad, estallido social y disputa gráfica. **Atenea**, n. 524, p. 111-128, 2021.
- CASTILLO-PARADA, Tatiana. Orgullo Loco en Chile: políticas de identidad, luchas simbólicas y acción colectiva en salud mental. **Revista Chilena De Antropología**, n. 43, p. 131-146, 2021.
- CEA-MADRID, Juan Carlos. Aproximaciones al “movimiento loco” en Chile: participación política, producción de conocimiento y formación crítica en salud mental. **Movimientos. Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales**, v. 6, n. 2, p. 27-47, 2022.
- COLQUHOUN, Matt. **Egreso: sobre comunidad, duelo y Mark Fisher**. Buenos Aires: Caja Negra, 2021.
- DAVIES, James. **Sedados**. Cómo el capitalismo moderno creó la crisis de salud mental. Madrid: Capitán Swing, 2022.
- DEL VALLE, Nicolás. La expresión del malestar en Chile: cultura, esfera pública y luchas sociales. **Revista de Humanidades de Valparaíso**, n. 17, p. 63-89, 2021.
- DIDI-HUBERMAN, Georges. **Imaginar Recomenzar**. Lo que nos levanta 2. Madrid: Abada, 2023.

- DIDI-HUBERMAN, Georges. **Sublevaciones**. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2017.
- FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador. **Capitalismo libidinal**. Antropología neoliberal, políticas del deseo, rechazización del malestar. Madrid: Ned ediciones, 2024.
- FISHER, Mark. **Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?** Buenos Aires: Caja negra, 2017.
- FUENTES-GARCÍA, Alejandra. El clamor de las inequidades: Estallido social y salud en Chile. **Revista Chilena de Salud Pública**, v. 23, n. 2, p. 93-94, 2019.
- GARCÉS, Mario. **Estallido social y una nueva Constitución para Chile**. Santiago: LOM Ediciones, 2020.
- GONZÁLEZ, Gabriela. Apuntes para el estudio de la salud mental en Chile actual. **e-I@ tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos**, v. 18, n. 71, p. 21-36, 2020.
- GORDON-ZOLOV, Terri. Chile's Estallido Social and the Art of Protest. **Sociologica**, v. 17, n. 1, p. 41-55, 2023.
- HERMANSEN, Pablo; FERNÁNDEZ-DROGUETT, Roberto. Photo-ethnography and Political Engagement: Studying performative subversions of public space. **Dearq**, v. 1, n. 26, p. 100-109, 2020.
- LE BERT, Juan; SOTO, Maximiliano. Inscripciones callejeras en tiempo de malestar: un análisis etno-semiótico de imágenes del estallido social en Chile. **Sur y Tiempo: Revista De Historia De América**, v. 2, n. 3, p. 66–85, 2021.
- LAPIERRE, Michelle. Análisis del sistema de salud chileno desde una perspectiva de justicia, en el marco del movimiento social del 18 de Octubre de 2019 en Chile. **Izquierdas**, v. 52, p. 4384-4403, 2023.
- MÁRQUEZ, Francisca. Por una antropología de los escombros. El estallido social en Plaza Dignidad, Santiago de Chile. **Revista 180**, n. 45, p. 1-13, 2020.
- MUHLMANN, David. **Capitalismo y colonización mental**. Madrid: Alianza, 2023.
- NOGUERA, Albert; GOIKOETXEA, Jule. **Estallidos**. Revueltas, clase, identidad y cambio político. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2021.
- O'HALLORAN, Kay L. Análisis del discurso multimodal. **Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso**, v. 12, n. 1, p. 75-97, 2012.
- PARDO, Neyla. De los estudios críticos del discurso a los estudios críticos de los discursos multimodales. In: PARDO, Neyla; FORERO, Nelson (Eds.). **Introducción a los estudios del discurso multimodal**. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2016, p. 19-35.
- PAREDES, Juan Pablo. La "Plaza de la Dignidad" como escenario de protesta. La dimensión cultural en la comprensión del Acontecimiento de Octubre chileno. **Revista de Humanidades de Valparaíso**, n. 17, p. 27-52, 2021.
- PINOCHET, Carla. Disrupting normalcy. Artistic interventions and political mobilisation against the neoliberal city (Santiago, Chile, 2019). **Social Identities**, v. 27, n. 5, 538-554, 2021.
- SÁNCHEZ-GONZÁLEZ, E. La ciudad de la desobediencia civil: la revuelta de 2019 en Santiago. **Bitácora Urbano Territorial**, v. 32, n. 3, p. 43-54, 2022.
- VAN-DIJK, Teun A. Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso. **Revista de Investigación Lingüística**, v. 13, 167–215, 2010.
- VAN-DIJK, Teun A. Análisis Crítico del Discurso. **Revista Austral De Ciencias Sociales**, n. 30, 203–222, 2017.
- VASILACHIS, Irene. La investigación cualitativa. In: VASILACHIS, Irene (coord.). **Estrategias de investigación cualitativa**. Barcelona: Gedisa, 2006, p. 23-64.

O/A(S) AUTOR(ES/AS)**Juan Carlos Cea Madrid**

Candidato a Doctor en Psicología, Universidad de Chile. Magíster en Psicología, mención Psicología Comunitaria, Universidad de Chile. Psicólogo, diplomado en Psicología Clínica, Universidad de Santiago de Chile. Investigador militante del Centro de Estudios Locos y activista del colectivo “Locos por nuestros derechos”. Editor del libro “Por el derecho a la locura. La reinención de la salud mental en América Latina”, Editorial Proyección (2018). Sus líneas de investigación son salud mental, ciudadanía y movimientos sociales en América Latina; inclusión laboral, trabajo y subjetividad en el Chile neoliberal.

Roberto Fernández Droguett

Académico del Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Docente de pre y post grado en Psicología Social y Metodologías cualitativas de investigación. Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Psicología Social, Universitat Autònoma de Barcelona. Psicólogo, Universidad ARCIS. Miembro del Programa Psicología Social de la Memoria, Universidad de Chile, e integrante del Grupo Internacional de Trabajo CLACSO “Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia”.